

Comunidad del milenio Pañacocha. Destrucción de los espacios comunitarios para viabilizar el desarrollo territorial

Amanda Yépez

La historia cotidiana de pueblos originarios y el Estado está plagada de permanentes conflictos debido a la imposición de lógicas ajenas a la vida cotidiana de las comunidades. (MALDONADO, 2010:12). La preponderancia de la propiedad privada sobre la propiedad colectiva de la tierra, la falta de infraestructura básica en el medio rural versus amazónico la creciente urbanización, la concepción de desarrollo ligado al capitalismo de mercado que busca el crecimiento y acumulación, cambia los patrones espaciales de las comunidades, es decir las están obligando a desplazarse o cambiar sus formas de organización espacial que no necesariamente les ha significado “el desarrollo” (HARVEY, 2007:270-271).

Las políticas de desarrollo de los países Latinoamericanos han priorizado la sobreexplotación de los recursos naturales, la sobreproducción de objetos de consumo, como la integración de patrones de consumo desproporcionados que han generado una sobreproducción de basura (MALDONADO, 2010:14). Esta afirmación es contraria a la lógica de la mayoría de los pueblos amazónicos quienes tienen una producción para el auto sustento, que opera fuera de la lógica de la economía de mercado, sin producir un excedente significativo (SCHMINK, 1987:3).

Frente a esta realidad, la historia de las comunidades amazónicas ha sido permanecer con sus formas tradicionales a pesar del modelo de desarrollo vigente, lo que ha permitido sostener la cosmovisión amazónica y la construcción del espacio amazónico como modelo territorial con características específicas. Un ejemplo, desde los kichwas amazónicos, es el “Kawsay Sacha” (termino kichwa que significa Selva Viva) que es una propuesta del pueblo kichwa amazónico de Sarayaku para definir el Sumak Kawsay o Buen Vivir.

Este ejemplo indica la estrecha relación de las comunidades amazónicas hacia sus espacios de vida. Cada espacio (pantanales, montañas, moretales y lagunas) tiene sus amos y dueños. La Sacha Mama (Madre Selva) y la Allpamama (Madre Tierra), madre proveedora de vida son hogar de los runakuna (Seres humanos) y toda criatura viviente o que posee energía, es decir todo objeto o ser vivo, que ocupa un lugar en el espacio, y que se relaciona armónicamente dentro del espacio comunitario. Todas las

formas de vida interactúan en equilibrio acompañadas, además, por Supay (demonio), Sacharuna (ser de la selva), Yakuruna (ser del agua), términos kichwas que denominan a los espíritus de la selva (ACCION ECOLOGICA, 2011:26).

La gestión por parte del estado a través del ordenamiento territorial se hace desde las ideas motoras del proyecto político económico que construyen el Estado Capitalista Ecuatoriano. Las ideas se proyectan sobre el espacio generando consecuencias políticas inmediatas. (HARVEY, 2007:41). Así, el ***ordenamiento territorial*** se convierte en el instrumento dirigido a planear y programar el uso del territorio, las actividades productivas, la ordenación de los asentamientos humanos, y el desarrollo de la sociedad; todo esto en congruencia con la ideología hegemónica del poder.

La construcción de las comunidades del milenio, en el Caso específico de la Comunidad del Milenio Pañacocha – hoy llamada ciudad del milenio, que afecta al territorio de la Comuna Kichwa Pañacocha - implica la concreción sobre el territorio de esta lógica hegemónica sobre el territorio comunitario.

En este caso, los procesos de planificación por parte del Estado no han garantizado los derechos constitucionales y en la concreción territorial del Buen Vivir, en el marco del Estado Plurinacional e Intercultural y el PNBV (2009-2013), lo cual dificulta la continuidad de la identidad territorial.

Es decir, si bien la constitución y los lineamientos de desarrollo del PNBV (2009-2013) incluyen valiosos saberes y concepciones sobre la vida que supuestamente posibilitan la construcción de territorios más democráticos, en la práctica estas concepciones se han quedado como discurso retórico para convencer a las comunidades del buen trabajo del Estado.

Las diversas expresiones de las relaciones sociales y con la naturaleza en las comunidades kichwas, como es el caso de la Comuna Kichwa Pañacocha, son una oportunidad no aprovechada para crear nuevos modelos de asentamientos y formas de vida que, conjuntamente con el buen uso de las diversas tecnologías, permitirían una verdadera relación armónica con la naturaleza y el ser humano en esta área de ecosistemas sensibles como es el Bosque Húmedo Tropical.

El Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de la Parroquia Rural Pañacocha no logra modificar el modelo economicista y mercantilista del desarrollo

capitalista. Este se ha generado alrededor de una metodología que no se basa en las especificidades amazónicas, se sustenta en el concepto del Buen Vivir y los tecnicismos de una planificación estratégica estandarizada, la cual pregona la cantidad de recurso a invertir, sin una adecuada inclusión de los criterios de la población originaria.

El Plan pone por delante la lógica capitalista de mercado estrechamente vinculada a una empresa petrolera que se vuelve financiadora y planificadora del desarrollo. No incluye nuevas reflexiones y nuevos indicadores que den cuenta de las diferentes realidades y formas de vida de las comunidades originarias y campesinas.

Los axiomas planteados para el bienestar son la tecnología y la urbanización, ajenos a las formas de vida campesinas e indígenas que hasta ahora perviven en esta área. Dar prioridad a la urbanización de la Parroquia implica integrar a la lógica de mercado a las comunidades originarias, en este caso la Comuna Kichwa Pañacocha.

No se consideran los verdaderos problemas de las comunidades, los cuales han degradado sus relaciones sociales con hechos como la violencia intrafamiliar o el consumo de alcohol. En todo el plan no se hace ninguna referencia a este problema, ni se proponen medidas para acabar con estos.

Concluimos, como dice François Houtart (2011), que la redistribución de la riqueza se convierte en una redistribución del desarrollo en su concepción antigua (utilizando el lenguaje del “Buen Vivir”), sin siquiera hablar de transición. El Buen Vivir como concepto se banaliza al ser utilizado como equivalente de las políticas asistenciales a favor de los pobres, las cuales dificultan la creación de sociedades más equitativas que incluyan la práctica y el saber histórico de los pueblos que disponen de otros modos de vida que trascienden la matriz monocultural o eurocéntrica desde la que se ha concebido y practicado la Nación ecuatoriana.